

Introducción a la semana

Lun
13
Nov
2023

Evangelio del día

[Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Auméntanos la fe”

Primera lectura

Comienzo del libro de la Sabiduría 1,1-7:

Amad la justicia, gobernantes de la tierra,
pensad correctamente del Señor
y buscadlo con sencillez de corazón.
Porque se manifiesta a los que no le exigen pruebas
y se revela a los que no desconfían de él.
Los pensamientos retorcidos alejan de Dios
y el poder, puesto a prueba, confunde a los necios.
La sabiduría no entra en alma perversa,
ni habita en cuerpo sometido al pecado.
Pues el espíritu educador y santo huye del engaño,
se aleja de los pensamientos necios
y es ahuyentado cuando llega la injusticia.
La sabiduría es un espíritu amigo de los hombres
que no deja impune al blasfemo:
inspecciona las entrañas,
vigila atentamente el corazón
y cuanto dice la lengua.
Pues el espíritu del Señor llena la tierra,
todo lo abarca y conoce cada sonido.

Salmo de hoy

Salmo 138,1-3a.3b-6.7-8.9-10 R/. Guíame, Señor, por el camino eterno

Señor, tú me sondeas y me conoces.
Me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares. R/.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco. R/.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro. R/.

Si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Es imposible que no haya escándalos; pero ¡ay de quien los provoca!

Al que escandaliza a uno de estos pequeños, más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar. Tened cuidado.

Si tu hermano te ofende, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo; si te ofende siete veces en un día, y siete veces vuelve a decirte: "Me arrepiento", lo perdonarás».

Los apóstoles le dijeron al Señor:

«Auméntanos la fe».

El Señor dijo:

«Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar", y os obedecería».

Reflexión del Evangelio de hoy

Buscadlo con corazón entero

¡Cómo deseamos poseer la sabiduría, pero no cualquier sabiduría, sino la sabiduría de la vida, la que nos lleve a saciar el ansia de felicidad que anida en nuestro corazón! Y ahí tenemos en este pasaje del Libro de la Sabiduría unas cuantas indicaciones en este sentido: "amad la justicia", "pensad correctamente del Señor", tener confianza, razonamientos no retorcidos. Y también nos recuerda las actitudes que hay que rechazar: "no entra en alma de mala ley, ni habita en cuerpo deudor del pecado", "rehúye la estratagema... se rinde ante el asalto de la maldad".

Jesús, en esta misma línea, a lo largo de su predicación, nos señaló igualmente las actitudes que hemos de adoptar, que se pueden resumir en las bienaventuranzas y en el mandamiento del amor. Pero bien sabemos que lo de Jesús no es una moral, sino seguir a una persona, a su propia persona y sus actitudes. Él, su persona, es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida.

Auméntanos la fe

Tres son los temas que trata el evangelio de hoy: el escándalo, el perdón y la fe. Empieza por el escándalo. El que escandaliza es el que pone a alguien un obstáculo, una piedra en el camino del seguimiento de Jesús, para hacerle tropezar, para que deje esta senda. Apartar a alguien de Jesús y de su camino siempre es grave y hace mucho daño. Y para Jesús hay escándalos y escándalos. El más grave es el que se dirige a "uno de estos pequeños"... el mal que produce es mayor. Pocas palabras salen de la boca de Jesús tan duras como en las que condena este escándalo y muestra la suerte del que escandaliza: "Más le valdría que le encajaran en el cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar". La fe, la amistad con Jesús, es demasiado sublime para que alguien con sus escándalos intente apartarnos de ella.

En la misma línea, siempre para vivir el tesoro de la fe, de la amistad con Dios, Jesús pide que perdonemos al que nos ofende siete veces al día y siete veces se arrepiente. La razón la sabemos: porque eso es lo que hace nuestro Dios con nosotros. Esa suerte tenemos. No es extraño que después de lo oído a Jesús, los apóstoles le pidieran que les aumentase la fe.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
14
Nov
2023

Evangelio del día

[Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beata Lucía de Narni (14 de Noviembre)**

“Ven y ponte a la mesa”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 2,23-3,9

Dios creó al hombre incorruptible
y lo hizo a imagen de su propio ser;
mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo,
y la experimentan los de su bando.

En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios,
y ningún tormento los alcanzará.
Los insensatos pensaban que habían muerto,
y consideraban su tránsito como una desgracia,
y su salida de entre nosotros, una ruina,
pero ellos están en paz.
Aunque la gente pensaba que cumplían una pena,
su esperanza estaba llena de inmortalidad.
Sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes bienes,
porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de él.
Los probó como oro en el crisol
y los aceptó como sacrificio de holocausto.
En el día del juicio resplandecerán
y se propagarán como chispas en un rastrojo.
Gobernarán naciones, someterán pueblos
y el Señor reinará sobre ellos eternamente.
Los que confían en él comprenderán la verdad
y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado,
porque la gracia y la misericordia son para sus devotos
y la protección para sus elegidos.

Salmo de hoy

Salmo 33,2-3.16-17.18-19 R/. Bendigo al Señor en todo momento

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias.
El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,7-10

En aquel tiempo, aquel tiempo, dijo el Señor:
«¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo:
“Enseguida ven y ponte a la mesa”?
¿No le diréis más bien:
“Prepárame de cenar, cíñete y sírvenme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú”?
¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid:
“Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los justos están en manos de Dios

Por primera vez aparece con este lenguaje filosófico propio del libro de la Sabiduría, el tema de la vida eterna. Al autor de este libro le preocupaba mucho la retribución final, los justos deben ser recompensados por su justicia, los malvados deben ser castigados. Vida y muerte están en lucha desde los orígenes de la humanidad. Es una dialéctica que nos acompaña siempre: la posibilidad de hacer el bien o el mal, de optar por el buen camino o dirigirnos decididamente hacia el malo, está ahí en nuestro corazón, donde se debaten ambos en arduo combate.

La frase “por envidia del diablo entró la muerte en el mundo”, me parece fundamental, porque centra la cuestión; el diablo tiene envidia de que Dios sea bueno, y por eso se dedica a hacernos la guerra, encontrando en nosotros el caldo de cultivo de nuestra alma herida por el pecado.

¿Qué podemos hacer? Confiar en el Señor, aceptar la prueba, dejar nuestras vidas en manos de Dios y permanecer fieles ante la necesidad de los malvados.
“Porque los fieles permanecerán junto a Él en el amor”. Permanecer en el amor es el salvoconducto que nos guiará a la vida eterna. Sólo así resplandecerá la imagen de Dios oculta en lo profundo de nuestro ser y sacaremos a la luz la mejor versión de nosotros mismos.

Ven, siéntate a la mesa

¡Cuántas veces esperamos recompensa por nuestros servicios! Creemos que somos imprescindibles y que, sin nosotros, la Iglesia estaría incompleta. Contra esta actitud soberbia y vanidosa, nos alerta hoy el Señor con estas comparaciones.

El que se siente pobre, humilde, no espera recompensa, porque no hay ningún motivo de gloria en lo que hacemos, al contrario, servir debería ser para nosotros el motivo de gloria. Deberíamos ser nosotros quienes diéramos continuamente gracias a Dios por habernos llamado a su Iglesia, por habernos concedido ser hijos suyos por el Bautismo, y porque nos permite estar en su Iglesia.

Quien sabe que su vida y todo lo que le rodea es fruto de un amor sobreabundante de Dios, no exige nada, al contrario, está en deuda de amor con Él. Todo es gracia, y por eso se trata de vivir gratuitamente, desde la gratuidad.

Esto no quiere decir que no vayamos a sentarnos a la mesa y disfrutar del banquete del Reino; ¡claro que sí!, pero será después, cuando llegue el tiempo, ahora estamos en el tiempo de servir, de entregarnos, de dar la vida hasta las últimas consecuencias, conscientes de que todo procede de Dios y todo debe volver a Él. A nosotros nos toca dar amor, con humildad, desde nuestra pequeñez y pobreza, pero siempre desde el amor.

¿Vivo mi vida sabiendo que estoy en manos de Dios?

¿Me cuesta permanecer en el amor? ¿Qué cosas me apartan de esta entrega amorosa siempre y a todos?

¿Vivo mi vida de fe, como cristiano, con la conciencia de que todo es gracia recibida? ¿Qué actitudes me ayudan a permanecer pobre y humilde?



Sor Inmaculada López Miró, OP
Monasterio Santa Ana, Murcia

Hoy es: Beata Lucía de Narni (14 de Noviembre)

Beata Lucía de Narni

Lucía Brocadelli nació en Narni (Umbria, Italia) en 1476. Contrajo matrimonio en 1491 con el conde Pedro de Alessio, y a los tres años, conservada de común acuerdo la castidad dentro del matrimonio, entró en la Orden regular de Santo Domingo, a la vez que su esposo entró en la Orden franciscana. Trasladada a Roma y más tarde a Viterbo, en 1499 llegó a Ferrara a petición del duque Hércules I d'Este, que allí fundó para ella el monasterio de Santa Catalina de Siena. Fue mujer de vida purísima, de santidad casi celestial y de inquebrantable paciencia, y el Señor la decoró en 1496 con sus llagas. Al final de su vida sufrió muchas humillaciones. Murió en Ferrara el 15 de noviembre de 1544, y desde 1935 su cuerpo se venera en la catedral de Narni. Su culto fue confirmado en 1710.

Del Común de vírgenes.

Oración colecta

Oh Dios, que otorgaste a la beata Lucía,
admirablemente adornada
con las señales de la pasión de tu Hijo
y con los dones de la virginidad y de la paciencia,
superar las insidias y persecuciones;
concédenos, por su intercesión y ejemplo,
la fuerza de vencer los halagos del mundo
y no ser abatidos por las adversidades.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mié
15
Nov
2023

Evangelio del día

[Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Alberto Magno (15 de Noviembre)**

“Se postró a los pies de Jesús dándole gracias”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 6, 1-11

Escuchad, reyes, y entended;
aprended, gobernantes de los confines de la tierra.
Prestad atención, los que domináis multitudes
y os sentís orgullosos de tener muchos súbditos:
el poder os viene del Señor
y la soberanía del Altísimo.
Él examinará vuestras acciones
y sondeará vuestras intenciones.
Porque, siendo ministros de su reino,
no gobernasteis rectamente, ni guardasteis la ley,
ni actuasteis según la voluntad de Dios.
Terrible y repentino caerá sobre vosotros,
porque un juicio implacable espera a los grandes.
Al más pequeño se le perdona por piedad,
pero los poderosos serán examinados con rigor.
El Dios de todo no teme a nadie,
ni lo intimida la grandeza,

pues él hizo al pequeño y al grande
y de todos cuida por igual,
pero a los poderosos les espera un control riguroso.
A vosotros, soberanos, dirijo mis palabras,
para que aprendáis sabiduría y no pequéis.
Los que cumplen santamente las leyes divinas serán santificados,
y los que se instruyen en ellas encontrarán en ellas su defensa.
Así, pues, desead mis palabras;
anheladlas y recibiréis instrucción.

Salmo de hoy

Salmo 81,3-4.6-7 R/. Levántate, oh Dios, y juzga la tierra

Proteged al desvalido y al huérfano,
haced justicia al humilde y al necesitado,
defended al pobre y al indigente,
sacándolos de las manos del culpable. R/.

Yo declaro: «Aunque seáis dioses,
e hijos del Altísimo todos,
moriréis como cualquier hombre,
caeréis, príncipes, como uno de tantos». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,11-19

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían:
«Jesús, maestro, ten compasión de nosotros».
Al verlos, les dijo:
«Id a presentaros a los sacerdotes».
Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios.
Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias.
Este era un samaritano.
Jesús, tomó la palabra y dijo:
«No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?».
Y le dijo:
«Levántate, vete; tu fe te ha salvado»

Reflexión del Evangelio de hoy

Desead mis palabras; anheladlas y recibiréis instrucción

Oíd pues los que gobernáis nuestro mundo: Organizaciones Internacionales, políticas, económicas, culturales, científicas, religiosas... porque del Autor de la Vida habéis recibido la sabiduría para seguir construyendo un mundo mejor. Y como dice el Papa Francisco en su Encíclica *“Laudate Deum”*: *“...superemos las posturas egoístas de los países en beneficio del bien común”*.

La Biblia de Jerusalén nos ayuda con su comentario a profundizar en la **Sabiduría**. “Pocos son los que, tras una larga existencia, llegan a ser realmente sabios. Los que llegaron a serlo han caído tal vez en numerosos errores y han sufrido duros contratiempos. Su espíritu, sin embargo, no ha quedado quebrantado. Con las lecciones de la experiencia han aprendido a juzgar el valor de las cosas. Seguros ahora en su camino, pueden tender la mirada hacia tras y descubrir el sentido de los acontecimientos que les han traído adonde al presente se encuentran. Saben además que esos errores les han dado ocasión para emprender nuevos derroteros”. Tal es la actitud de la persona que se deja guiar por la **Sabiduría** que mueve la historia. La **Sabiduría** es una realidad misteriosa, el sentido oculto del mundo y se manifiesta a las que la buscan con todo el corazón.

Se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias

De los diez leprosos curados, nueve parece que consideran lo sucedido como lo más natural. Sólo uno (un samaritano) vuelve agradecido a Jesús y a dar gracias a Dios. Únicamente el samaritano alcanza el fin del milagro: entrar en una nueva relación con Dios. ¿Qué le impulsó a dar la vuelta para encontrarse de nuevo con el que le dio la salud? Se dio cuenta que ya no era la misma persona, algo o alguien, había cambiado su vida. No era judío. No necesitaba ser justificado por la ley y recibir el visto bueno del poder religioso. ¿Por qué necesitaba dar gracias al Dios de Jesús? ¿Sería que necesitaba acercarse y conocer a aquella persona que solo había visto de lejos y quizás, siguiéndole cambiaría de verdad su vida?

Quien ha hecho experiencia de la compasión, no podrá no ser agradecida, porque ha quedado admirada del cambio que se ha operado en ella. Sin embargo, Jesús no habla de agradecimiento. Dice que ha vuelto para dar gloria a Dios. Y dar gloria a Dios es mucho más que darle gracias. Jesús de Nazaret, el que experimento la plenitud del Padre, sabe que la fuerza de su proyecto de vida, es liberador, nos puede curar de miedos, vacíos y heridas que nos hacen daño. Nos puede enraizar en la vida de manera más saludable y liberada. Nos puede sanar integralmente.



Hna. María del Mar Revuelta Álvarez
Dominica de la Anunciata

Hoy es: San Alberto Magno (15 de Noviembre)

San Alberto Magno

***Obispo dominico, doctor de la Iglesia, patrono de los científicos
Lauingen (Alemania), 1193/1206 - Colonia, 15-noviembre-1280***

Todo hombre es creado por un acto de amor personal de Dios con un destino plenamente diseñado. Para llevarlo a cabo el Creador dota a cada uno de todos los dones de naturaleza y de gracia necesarios. San Alberto realizó plenamente el suyo, hasta el punto de ser considerado como uno de los grandes genios de Occidente, y un santo de gran utilidad a la Iglesia y a la humanidad. De ahí el apelativo de Magno (Grande), que tan sólo él ha merecido en el campo del conocimiento.

El hombre y el dominico

Nació Alberto en la pequeña ciudad de Lauingen, junto al Danubio, diócesis de Augsburgo. Fue su padre un caballero al servicio del emperador Federico II. De su infancia y adolescencia sabemos muy poco. Su padre, conocedor de Italia por sus viajes acompañando al emperador, le envía a estudiar a la Universidad de Padua. En 1222 entró en contacto con el Beato Jordán de Sajonia, el sucesor de Domingo de Guzmán como maestro general de la orden dominicana. En Padua escuchaba las encendidas predicaciones que fray Jordán dirigía a los estudiantes. Habiendo caído enfermo de gravedad, hizo voto de entrar en dicha orden, si recobraba la salud. [...] Entró en la orden en 1223».

Terminado el noviciado [en Bolonia], fue enviado un año a Colonia y tres a París, para hacer los estudios eclesiásticos. En esta etapa, Alberto, al tiempo que desarrolló su portentosa inteligencia, templó su voluntad con la virtud. [...] En 1228 se ordenó de sacerdote.

Maestro y doctor universal

Inmediatamente, fray Alberto fue dedicado a la enseñanza, que prácticamente no abandonará hasta poco antes de morir. Seguramente inició su labor docente en el convento de Colonia. Posteriormente enseñó sucesivamente en París, Hildesheim, Friburgo de Brisgovia, Ratisbona, Estrasburgo, y de nuevo en Colonia, en donde hacia 1244 tiene como discípulo aventajado a Santo Tomás de Aquino.

Llegado a la edad requerida de 35 años y con la experiencia docente necesaria, la orden trata de promoverlo a la magistratura en Teología. Para ello le envían de nuevo a París, donde habrá de explicar las Sentencias de Pedro Lombardo en condición de bachiller. El éxito de sus lecciones fue tal que no había aula con capacidad suficiente para acoger a sus alumnos, venidos de todas las partes de Europa. Por ello se dice que tuvo que dar sus clases en una plaza. En recuerdo y honor del famoso profesor se le dio a aquel lugar el nombre de plaza Maubert. Fue en 1246 cuando obtuvo el título de maestro, que constituía la cúspide de la vida intelectual, y quien lo detentaba estaba facultado para enseñar en todas partes. Alberto siguió tres años más en París, regentando una de las dos cátedras que allí poseía la orden. Tras estos años es trasladado de nuevo a Colonia para hacer de su convento un Estudio General, una especie de facultad teológica privada, y regentarlo.

Fecundo y polifacético escritor

A la par de su dilatada docencia, desplegó San Alberto una ingente labor de escritor. Desde la mineralogía hasta las más encumbradas cuestiones místicas, pasando por todas las áreas del conocimiento hasta entonces cultivadas, recibieron la impronta de su genio investigador. Su labor fue tan fecunda que la última edición de sus [Obras completas](#) (en latín) que publica el Albertus-Magnus Institut era de 40 volúmenes.

Uno de los rasgos de los grandes genios del pensamiento es la persuasión de que todas las verdades se interconexionan y mutuamente se iluminan. Por eso no se puede ser un gran teólogo con ignorancia de gran parte de las restantes áreas del saber, y muy particularmente de la filosofía. San Alberto reivindicó la autoridad de la razón humana en el ámbito de las realidades mundanas, frente a un peligroso fideísmo. A causa de ello es considerado por el gran historiador del pensamiento medieval, E. Gilson, como uno de los fundadores de la filosofía moderna. Para él, propio del filósofo es decir lo que dice razonadamente. Y en esa tarea apenas encontró apoyaturas precedentes dentro de la cultura cristiana. Por eso bebió en todos los filósofos anteriores: paganos, musulmanes y, por supuesto, en los cristianos, en la medida en que reflexionaron filosóficamente.

Naturalista

Fue muy importante, como se ha señalado, la aportación filosófica de Alberto Magno, pero todavía más conocida es su aportación científica. No hay historia de la ciencia, por muy reducida que sea, en que no figure el sabio dominico, destacado en el dominio de casi todas las ciencias. Su primera aportación en este terreno fue establecer la observación y experimentación como el método propio de las ciencias naturales. Autores como H. Stadler, editor de su tratado De los animales, afirma: «Si hubiera continuado el desarrollo de las ciencias de la naturaleza por el camino emprendido por San Alberto, le hubiera ahorrado a dicha ciencia un rodeo de tres siglos».

Si bien en el estudio de la naturaleza, el santo doctor sigue la ruta trazada por Aristóteles, ello no quiere decir que le secunde ciegamente. En numerosos casos le corrige abiertamente. Para E. Wasmann, uno de sus principales méritos es haber dado paso a una investigación autónoma, que no se fía de la autoridad, por muy ilustre que ésta fuere. Usando el método de observación por él preconizado para las ciencias de la naturaleza, hallamos con frecuencia frases como ésta: «Yo he experimentado», «yo he visto», «yo he hecho el experimento», etc.

Provincial y obispo

Miembro de una familia religiosa, sus hermanos descubrieron sus dotes de gobierno. Por ello el capítulo provincial, celebrado en Worms en 1254, le eligió provincial de la extensa provincia de Alemania. Consciente de su responsabilidad, recorrió a pie el territorio de su demarcación, corrigiendo abusos, promoviendo la observancia y animando a los frailes a llevar a cabo la misión evangelizadora desde la base de una rigurosa pobreza. Y lo hace más con el

ejemplo que con la palabra.

Viendo el pontífice las cualidades intelectuales y morales de Alberto y el estado desastroso de la diócesis de Ratisbona, le nombra su obispo en 1260. A pesar de su tenaz resistencia y la del general de la orden, Humberto de Romans, Alejandro IV se mantiene inflexible en su decisión, y le exige la aceptación bajo precepto formal.

Su actividad pastoral fue de tal eficacia que en muy poco tiempo la situación religiosa cambió por completo. Se estableció un ambiente de paz entre los nobles, el clero brilló de una manera generalizada por su vida espiritual y su celo pastoral. Luego, deseoso de dedicarse a servir al Reino de Dios con su labor docente e investigadora, suplicó al papa Urbano IV que le exonerase de las tareas episcopales, con tales razones que éste se avino a ello. Vuelve a Colonia donde reasume el cargo de regente, y al mismo tiempo lleva a cabo una gran labor de pacificador, restableciendo unas relaciones normales entre el conde de Zuliers y el arzobispo de Colonia, a quien el conde había encarcelado. Alberto, con su santidad y tesón, consiguió, no sin grandes dificultades, la reconciliación y la paz.

En calidad de obispo y de excepcional maestro en Ciencias Sagradas, participa en el Concilio Ecuménico de Lyon, en que se logró, momentáneamente al menos, la unión con los griegos. Acabado el concilio, vuelve a Colonia, donde continúa su labor de profesor, escritor y gran consejero del arzobispo, entregado además a largas horas de oración.

El teólogo místico: doctrina y vida

Al genio intelectual de Alberto Magno no se le podía escapar la consideración de los temas de la mística. En palabras de San Alberto, «la perfección más sublime del hombre en esta vida, es de tal manera unirse a Dios, que toda el alma, con todas sus potencias y todas sus fuerzas, se recoja en el Señor, su Dios, para hacerse un espíritu con él, y nada recuerde sino a Dios, nada sienta ni entienda sino a Dios, y todos sus afectos, unidos en el gozo del amor, descansen suavemente en la sola fruición del Hacedor».

Lleno de méritos, muere el 15 de noviembre de 1280. Su cuerpo descansa en un hermoso sepulcro en la entrada de la monumental iglesia dominicana de San Andrés de Colonia. Gregorio XV le beatificó en 1622; en 1931, Pío XI lo canonizó y lo declaró Doctor de la Iglesia, y diez años después Pío XII lo nombró patrono de cuantos cultivan las ciencias naturales.

Vicente Cudeiro, O.P.

[Más información sobre San Alberto Magno](#)

Jue
16
Nov
2023

Evangelio del día

[Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“El reino de Dios está en medio de vosotros”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 7, 22 – 8,1.

La sabiduría posee un espíritu inteligente, santo,
único, múltiple, sutil, ágil, penetrante, inmaculado,
diáfano, invulnerable, amante del bien, agudo,
incoercible, benéfico, amigo de los hombres,
firme, seguro, sin inquietudes,
que todo lo puede, todo lo observa,
y penetra todos los espíritus, los inteligentes, los puros, los más sutiles.
La sabiduría es más móvil que cualquier movimiento
y en virtud de su pureza lo atraviesa y lo penetra todo.
Es efluvio del poder de Dios,
emanación pura de la gloria del Omnipotente;
por eso, nada manchado la alcanza.
Es irradiación de la luz eterna,
espejo límpido de la actividad de Dios
e imagen de su bondad.
Aun siendo una sola, todo lo puede;
sin salir de sí misma, todo lo renueva
y, entrando en las almas buenas de cada generación,
va haciendo amigos de Dios y profetas.

Pues Dios solo ama a quien convive con la sabiduría.
Ella es más bella que el sol
y supera a todas las constelaciones.
Comparada con la luz del día, sale vencedora,
porque la luz deja paso a la noche,
mientras que a la sabiduría no la domina el mal.
Se despliega con vigor de un confín a otro
y todo lo gobierna con acierto.

Salmo de hoy

Salmo 118,89.90.91.130.135.175 R/. Tu palabra, Señor, es eterna

Tu palabra, Señor, es eterna,
más estable que el cielo. R/.

Tu fidelidad de generación en generación;
fundaste la tierra y permanece. R/.

Por tu mandamiento subsisten hasta hoy,
porque todo está a tu servicio. R/.

La explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes. R/.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
enséñame tus decretos. R/.

Que mi alma viva para alabarte,
que tus mandamientos me auxilien. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 20-25

En aquel tiempo, los fariseos preguntaron a Jesús:

«¿Cuándo va a llegar el reino de Dios?».

Él les contestó:

«El reino de Dios no viene aparatosamente, ni dirán: “Está aquí” o “Está allí”, porque, mirad, el reino de Dios está en medio de vosotros».

Dijo a sus discípulos:

«Vendrán días en que deseáis ver un solo día del Hijo del hombre, y no lo veréis.

Entonces se os dirá: “Está aquí” o “Está allí”; no vayáis ni corráis detrás, pues como el fulgor del relámpago brilla de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su día.

Pero primero es necesario que padezca mucho y sea reprobado por esta generación».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Sabiduría entrando en las almas buenas, va haciendo amigos de Dios y profetas

Las lecturas que presenta la liturgia en el día de hoy, de alguna manera tratan de complementarse. Se presenta por un lado un elogio que se hace a la sabiduría y la otra lectura nos habla del Reino de Dios. Si analizamos profundamente las dos realidades de estos conceptos vemos el equilibrio que aporta el uno al otro. Ambas son un don de Dios que se dan, tanto la sabiduría como el Reino. Además la sabiduría sería como esa llave que le permite al discípulo de Jesús entrar en el Misterio de Dios y reconocer verdaderamente el Reino. Necesitamos esa disponibilidad interior para acoger, para poder abrirnos a la sabiduría: «Entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas». Es lo que plantea el texto de hoy. Es cierto, que conocemos a personas que aunque no hayan tenido un grado alto de conocimientos académicos, las reconocemos como sabias, porque en su vida han desarrollado una conducta prudente de saber manejarse. Una inteligencia, sentido común, con las cuales han sabido guiar sus acciones hacia el bien y rechazar el mal.

La sabiduría como el don de Dios personificado a la hora de la creación de todas las cosas lo muestra el libro de los proverbios. Y esa sabiduría es la que debe de adquirir el ser humano para guiar su vida. Necesitamos hacer en nuestra propia historia personal ese camino espiritual que nos introduce de lleno en el plan de salvación de Dios. Es algo que no tiene comparación porque irradia la luz eterna de Dios. Y, es el mismo Dios que exhorta a sus hijos a que vivan en ella. De este modo, la vida cristiana tiene que abrirse al don de la sabiduría de Dios e implantar el Reino de Dios. Algo así viene a expresar Santiago en su carta: «¿Quién de vosotros es sabio y experto? Que muestre sus obras como fruto de la buena conducta, con la delicadeza propia de la sabiduría» (3,13).

El reino de Dios está en medio de vosotros

El Reino de Dios lo instaura Jesús de Nazaret con una forma revolucionaria, fresca y original para cualquier época histórica en la que se viva. Una forma de vida original que sirve de testimonio y que habla por sí misma, sin necesidad de explicaciones, sin necesidad de alardes de grandeza. Con acciones y ejemplos concretos que descolocan a al pueblo. Gestos que traen al «valle de lágrimas» la ternura y la compasión de Dios por sus hijos. Cuando el Bautista está encarcelado se hace la siguiente pregunta a cerca de Jesús. ¿Es realmente, Jesús, el Mesías, el Dios con nosotros? A lo que «Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los

pobres son evangelizados» (Mt 11,4-5). Jesús y el Reino de Dios van de la mano, para mostrar algo realmente profundo: Dios mira con amor al que está necesitado de su misericordia.

De este modo, Jesús deja claro al auditorio fariseo, que no se trata el Reino de Dios de grandes exhibiciones, de estar aquí o en otro lugar físico concreto. Sino que el Reino de Dios se ha hecho presente en medio de su pueblo. A los discípulos, a los hijos de Dios, se les lanza un reto concreto, el Reino de Dios, debe de florecer en medio de las gentes. No se trata, por tanto, de vivir en una serie de claves morales, vivir aferrados a la ley, sino que lo que plantea Jesús como algo nuevo que debe de echar raíces profundas en el corazón de sus seguidores es vivir en clave de amor. «No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud» (Mt 5,17). La plenitud en el Reino la da precisamente la vida en el amor: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15,13). El amor hace que te entregues hasta las últimas consecuencias por implantar algo distinto, nadar contracorriente, hacer esfuerzos sobrehumanos, para que germine la compasión en medio de escenarios que solo hablan de oscuridades y muerte.

Así la acción de Jesús de la que envía noticias al Bautista que está encarcelado: «Los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados». Coincide con la liberación, sanación, vida en el amor que implanta el Reino de Dios en esta tierra. Esto es lo que se nos plantea hablando del Reino: «Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros» (Mt 11,20). Una de las claves de que el Reino está vigente es la acción de Jesús que expulsa los demonios. La parábola del grano de mostaza compara el Reino con ese grano, el cual, después de crecer ha creado una estructura lo suficientemente potente como para que las aves se sientan seguras, aniden y canten en sus ramas. El Reino está presente cuando los discípulos de Jesús creamos estructuras de hospitalidad. El Reino se parece a un tesoro. Cuando los cristianos vivimos y manifestamos con nuestra vida la alegría del encuentro con Jesucristo vivo y resucitado hablamos del sentido del Reino.

Para ello, hay que abrirse a al don de la sabiduría de Dios. No vivir en clave de cumplimiento de la ley al estilo fariseo, ya que, no es fácil comprender el nuevo planteamiento de vida que propone Jesús: Su Reino de amor. Para ello, se ha encarnado, se ha hecho uno de nosotros y habla de ese anuncio de pasión, muerte y resurrección como la clave de vivir centrado en una entrega total de la vida por amor a Dios y a la humanidad. De este modo, el que se siente discípulo, es un instrumento en las manos de Dios como lo plantea este himno: «Y tú te regocijas, oh Dios, y tu prolongas en sus pequeñas manos tus manos poderosas; y estáis de cuerpo entero los dos así creando, los dos así velando por las cosas». Eso es lo que hace que el Reino esté presente en medio de nosotros, creador y creatura están trabajando por implantar algo nuevo.



Fray Juan Manuel Martínez Corral O.P.
Real Convento de Nuestra Señora de Candelaria (Tenerife)

Vie
17
Nov
2023

Evangelio del día

[Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)
Hoy celebramos: **Santa Isabel de Hungría (17 de Noviembre)**

“¿Dónde, Señor?”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 13,1-9

Son necios por naturaleza todos los hombres que han ignorado a Dios
y no han sido capaces de conocer al que es
a partir de los bienes visibles,
ni de reconocer al artífice fijándose en sus obras,
sino que tuvieron por dioses al fuego, al viento, al aire ligero,
a la bóveda estrellada, al agua impetuosa
y a los luceros del cielo, regidores del mundo.
Si, cautivados por su hermosura, los creyeron dioses,
sepan cuánto los aventaja su Señor,
pues los creó el mismo autor de la belleza.
Y si los asombró su poder y energía,
calculen cuánto más poderoso es quien los hizo,
pues por la grandeza y hermosura de las criaturas
se descubre por analogía a su creador.
Con todo, estos merecen un reproche menor,
pues a lo mejor andan extraviados,

buscando a Dios y queriéndolo encontrar.
Dan vueltas a sus obras, las investigan
y quedan seducidos por su apariencia, porque es hermoso lo que ven.
Pero ni siquiera estos son excusables,
porque, si fueron capaces de saber tanto
que pudieron escudriñar el universo,
¿cómo no encontraron antes a su Señor?

Salmo de hoy

Salmo 18,2-3.4-5 R/. El cielo proclama la gloria de Dios

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregon a la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,26-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre: comían, bebían, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos.
Asimismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban, construían; pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos.
Así sucederá el día que se revele el Hijo del hombre.
Aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en casa no baje a recogerlas; igualmente, el que esté en el campo, no vuelva atrás.
Acordaos de la mujer de Lot.
El que pretenda guardar su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará.
Os digo que aquella noche estarán dos juntos: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; estarán dos moliendo juntas: a una se la llevarán y a la otra la dejarán».
Ellos le preguntaron:
«¿Dónde, Señor?».
Él les dijo:
«Donde está el cadáver, allí se reunirán los buitres».

Reflexión del Evangelio de hoy

Son necios los que ignoran a Dios

Parece que este fragmento de Sb 13, 1-9 esté escrito para estos días que nos ha tocado vivir. Ciertamente contemplar la belleza de las cosas creadas puede ser una excelente forma de descubrir al Dios Creador, pero también es posible, como leemos en el fragmento, que nos dejemos cegar por la belleza de las formas creadas y las deifiquemos, olvidando que solamente son unas sombras incompletas del Creador.

Oímos hablar del Big Bang como el origen del universo y miramos asombrados a las mentes, ciertamente brillantes, que han construido la teoría del origen y existencia de todo como producto de una gran explosión inicial. Bien. Es una buena teoría, creo que plenamente aceptable, a la que las mentes ignorantes, poco científicas, podemos oponer alguna pregunta, como, por ejemplo: Aceptemos una gran explosión en origen, pero ¿qué fue lo que explotó?, porque si fue una porción de materia que se acumuló, concentrando una tremenda energía que llevó a la explosión, ¿Quién puso ahí la materia para que pudiera acumular energía y explotar? ¿Quién puso en marcha el reloj universal? Son preguntas muy simples, demasiado simples, pero que, a mí, me permiten ver el dedo de Dios iniciando el proceso.

Miremos el firmamento y tratemos de ver en su orden y belleza, la belleza suprema del Creador. Miremos nuestro cuerpo y tratemos de entender su complejidad, las leyes que rigen nuestro paso por la vida, y, si podemos explicarlo todo, puede que tengamos que expulsar a Dios de nuestras vidas, pero, de momento seguiremos necesítándolo, porque si él me falta, yo diría que me falta la creación entera. Aunque puede que sea un pobre necio que prefiere ignorar a Dios.

Donde está el cadáver, se reúnen los buitres

Y ahora sigamos leyendo el Evangelio de Lucas: Parece que Jesús nos está dando las señales de una escatología final. El final de los tiempos llegará algún día, no sabemos cómo, no sabemos cuándo, pero como todo lo creado, el universo conocido acabará en algún momento, tal vez en otro gran big bang que de paso a una nueva creación.

La analogía del diluvio en tiempos de Noé o de Lot en Sodoma, parecen avisarnos de que una gran catástrofe puede dar fin a nuestra civilización, y vemos con temor esos dedos de los poderosos apoyados amenazadoramente en el botón nuclear. Pero, fijándonos en los ejemplos que nos muestra San Lucas, podremos encontrar una esperanza cierta: Con Noé la civilización corrompida perece, pero hay un resto que sobrevive y da paso a una nueva sociedad, una nueva

civilización. Una situación similar se da en Sodoma. Es una sociedad corrompida y malvada la que es condenada al exterminio, pero queda un resto, la familia de Lot, que continúa viviendo.

Igual pasará cuando se revele el Hijo del Hombre: a uno se llevarán, a otro lo dejarán; dos estarán moliendo y se llevarán a una dejando a la otra. Parece dar una esperanza cierta de que la humanidad como tal sobrevivirá a la hecatombe.

Y nos deja una interesante sentencia final: donde esté el cadáver, se reunirán los buitres. Puede que tengamos que pensar en los cadáveres cuyo hedor nos hace agruparnos alrededor. Tenemos tendencia a reunirnos alrededor del poderoso; las riquezas son también poderosos imanes. Los placeres nos ciegan y atraen. Son muchos los cadáveres que nos rodean y que desgraciadamente nos reúnen alrededor de ellos. Pero solo los buitres acuden a la carroña; los seres buenos pueden despreciar el aroma atrayente de lo placentero y seguir caminando por los senderos de la paz, la justicia y el amor. Y puede que alguno de estos seres buenos vuelva la vista atrás y pierda la vida, como la mujer de Lot, pero la gran mayoría seguirá adelante, con caídas, casi inevitables dada la fragilidad humana, pero sin volver atrás, porque Dios está delante, abriendo camino y siempre inclinado a la ayuda y el perdón, porque no olvidemos que la belleza del Creador es muy superior a la de todo lo creado.

¿Estaremos aterrados temiendo una hecatombe futura o caminaremos tranquilos y alegres porque sabemos que Dios, nuestro Padre, nos está esperando?



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Santa Isabel de Hungría

***Duquesa, de la Tercera Orden Franciscana
Bratislava (Eslovaquia), 1207 - Marburgo (Alemania), 17-noviembre-1231***

Hija del rey Andrés II de Hungría y de Gertrudis de Merano, nació el 1207, en Bratislava. A los 14 años se desposó con Luis IV, Landgrave de Turingia, con quien tuvo tres hijos. Vivió de forma eminente los ideales evangélicos que promovían las recientemente fundadas órdenes mendicantes. Acogió a los primeros franciscanos en su llegada a Turingia (1225), y si no hay documentos de su pertenencia a la Orden Tercera, sí los hay de sus relaciones con los hijos de San Francisco y de su vida según los ideales evangélico-franciscanos. Su vida austera, de caridad y de renuncia, contrastó con el fasto de la corte. Se dedicó asiduamente a la oración y a las obras de caridad, sin que su marido se opusiera a ello. Muerto su esposo en la sexta Cruzada (1227), víctima de la epidemia, antes de llegar a Tierra Santa, parece que las dificultades con sus cuñados la obligaron a dejar la corte de Wartburg, dirigiéndose a Marburgo, donde, sin hacer caso a los ruegos de su familia para que regresara a Hungría, a la corte de sus padres, abrazó voluntariamente la pobreza, y fundó un hospital, dedicado a San Francisco, en el que servía personalmente a los enfermos más desgraciados. Murió en Marburgo el 17 de noviembre de 1231 a los 24 años de edad.

Su tumba se convirtió pronto en meta de peregrinaciones y lugar de milagrosas curaciones. Conrado de Marburgo, principal predicador de las cruzadas en Alemania, en su lucha contra los valdenses propuso el ejemplo de Isabel como modelo de la nueva espiritualidad, resultando de este modo ser el principal promotor de su causa de canonización (1235); escribió, además, como director espiritual suyo la primera biografía de la futura santa, en la que nos ha dejado estos datos y rasgos de su personalidad: «Pronto comenzó a destacar por sus virtudes, consolando y remediando a los hambrientos. Mandó construir un hospital y acogió en él gran cantidad de enfermos e inválidos...; llegó a agotar todas las rentas provenientes de los cuatro principados de su marido, ..., se vio obligada a vender a favor de los pobres todas las joyas y vestidos lujosos... Por la mañana y por la tarde visitaba a todos sus enfermos y curaba a los más repugnantes... Su esposo no veía mal estas cosas. Muerto su esposo, quiso mendigar de puerta en puerta... Un Viernes Santo hizo renuncia de todas sus cosas... Fue a Marburgo, hizo edificar un hospital, en el que dio acogida a enfermos e inválidos, sentando a su mesa a los más míseros y despreciados... A esta gran actividad unió el don de la contemplación, de modo que, cuando volvía de la intimidad de la oración, su rostro resplandecía de un modo admirable y de sus ojos salían como unos rayos de sol... Recibidos los santos sacramentos, expiró como quien se duerme plácidamente.

Su culto fue promovido por numerosos monarcas y dinastías principescas de Europa. Se la considera como esposa devota, dotada de carismas espirituales que empleó a favor de pobres, enfermos y necesitados; como viuda ejemplar, que se desprende de todos sus haberes para darlos a los pobres. Muchos escritores de renombre se han ocupado de la vida de Santa Isabel.

Luis Pérez Simón, O.F.M.

Sáb
18
Nov
2023

Evangelio del día

[Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Orar siempre, sin desfallecer”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 18,14-16;19,6-9

Cuando un silencio apacible lo envolvía todo
y la noche llegaba a la mitad de su carrera,
tu palabra omnipotente se lanzó desde el cielo,
desde el trono real,
cual guerrero implacable, sobre una tierra
condenada al exterminio;
empuñaba la espada afilada de tu decreto irrevocable,
se detuvo y todo lo llenó de muerte,
mientras tocaba el cielo, pisoteaba la tierra.
Toda la creación, obediente a tus órdenes,
cambió radicalmente su misma naturaleza,
para guardar incólumes a tus hijos.
Se vio una nube que daba sombra al campamento,
la tierra firme que emergía donde antes había agua,
el mar Rojo convertido en un camino practicable
y el oleaje impetuoso en una verde llanura,

por donde pasaron en masa los protegidos por tu mano,
contemplando prodigios admirables.
Pacían como caballos,
y retozaban como corderos,
alabándote a ti, Señor, su libertador.

Salmo de hoy

Salmo 104,2-3.36-37.42-43 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas.
Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor. R/.

Hirió de muerte a los primogénitos del país,
primicias de su virilidad.
Sacó a su pueblo cargado de oro y plata,
y entre sus tribus nadie enfermaba. R/.

Porque se acordaba de la palabra sagrada
que había dado a su siervo Abrahán.
Sacó a su pueblo con alegría,
a sus escogidos con gritos de triunfo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18,1-8

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer.

«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.

En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle:

“Hazme justicia frente a mi adversario”.

Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo:

“Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”».

Y el Señor añadió:

«Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Unidos para la misión

Leemos hoy unos pocos versículos de la tercera carta de Juan. Va dirigida a un cristiano llamado Gayo a quien elogia por su actitud generosa y comportamiento de buen colaborador con los misioneros itinerantes que pasaron por su comunidad. Les proveía de lo necesario, "cooperando así en la propagación de la verdad".

También hoy, ¡cuántos laicos y laicas realizan una labor humilde, sencilla, pero meritoria: con su trabajo de misioneros o catequistas o voluntarios! ¡Cuántos cristianos colaboran con su ayuda al trabajo de los misioneros o al sostenimiento de las obras de la Iglesia -iglesias, seminarios, mantenimiento del personal- y lo hacen calladamente!

Si Jesús afirmó que no quedaría sin recompensa quien diera un vaso de agua a uno de sus discípulos, san Juan exhorta a colaborar en la predicación de la verdad del evangelio en la forma que cada uno pueda y desde el lugar y la posición que cada uno ocupe. Cada uno en la medida de sus posibilidades. Pero el compromiso es de todos los creyentes.

Orar sin desanimarse

Lucas es el evangelista de la oración. Es el que más veces describe a Jesús orando y más nos transmite su enseñanza sobre cómo debemos orar.

Hoy lo hace con la parábola de la viuda insistente. El juez no tiene más remedio que concederle la justicia que la buena mujer reivindica. No se trata de comparar a Dios con aquel juez, que Jesús describe como corrupto e impío, sino nuestra conducta con la de la viuda, seguros de que, si perseveramos, conseguiremos lo que pedimos.

La perseverancia no equivale a impaciencia. Solamente el paciente es perseverante. El impaciente se cansa pronto y cede. El paciente persevera hasta el fin. Por eso la perseverancia es signo de amor y el amor nos abre el acceso al Padre.

Jesús recomienda la confianza, la fidelidad y la perseverancia en la oración como clave para alcanzar lo que necesitamos; porque Él está intercediendo ante el Padre por nosotros.

La pregunta final de Jesús, en la página que hoy leemos, es provocativa: "cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?". Pidamos al señor estar seguros de que Dios nos escucha en todo momento y en toda circunstancia.



Fr. Carlos Oloriz Larragueta O.P.
Convento de la Virgen del Camino (León)

Dom
19 Nov

Homilía de XXXIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“Has sido fiel en lo poco, entra en el gozo de tu señor”

Introducción

En vísperas de la fiesta de Cristo Rey del próximo domingo, con la que la iglesia cierra el ciclo litúrgico, el evangelio de hoy sigue poniendo su mirada en el último tramo del recorrido cristiano. Nos encamina hacia el final de los tiempos, cuando el Señor vendrá como justo Juez para discernir las actitudes de cada uno y separar a los justos de los malvados (Mt 25,31-46). Desde esa perspectiva, se comprende la exhortación constante a mantenerse alerta y vigilantes, sin dejarse llevar por falsas seguridades: estad preparados, porque el día del Señor vendrá como el ladrón en medio de la noche (2ª lectura). Una exhortación que nos invita a imitar el ejemplo de la mujer del libro de los Proverbios, modelo de la mujer hacendosa, responsabilizada con las tareas de su hogar (1ª lectura).



Fray Juan Huarte Osácar
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Proverbios 31, 10-13. 19-20. 30-31

Una mujer fuerte, ¿quién la hallará? Supera en valor a las perlas. Su marido se fía de ella, pues no le faltan riquezas. Le trae ganancias, no pérdidas, todos los días de su vida. Busca la lana y el lino y los trabaja con la destreza de sus manos. Aplica sus manos al huso, con sus dedos sostiene la rueca. Abre sus manos al necesitado y tiende sus brazos al pobre. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura; la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en público.

Salmo

Salmo 127, 1-2. 3. 4-5 R/. Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sion, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 1-6

En lo referente al tiempo y a las circunstancias, hermanos, no necesitáis que os escriba, pues vosotros sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: «paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar. Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, de forma que ese día os sorprenda como un ladrón; porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Así, pues, no nos entreguemos al sueño como los demás, sino estemos en vela y vivamos sobriamente.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”. Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”. Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”. El señor le respondió: “Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Conque sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes”».

Pautas para la homilía

Estad vigilantes

Esta es la llamada repetitiva e insistente que nos hace el evangelio ante la demora de la esperada pero siempre sorpresiva venida del Hijo del Hombre. Como dice la parábola, al cabo de mucho tiempo, sin especificar el día ni la hora, volvió el señor de aquellos siervos para ajustar cuentas con ellos. La narración pretende de este modo despertar en los oyentes una actitud de permanente alerta y disponibilidad, pues, tarde o temprano, el señor vendrá para ajustar cuentas con sus siervos. El evangelista es el primero que desconoce el momento concreto de su llegada: en cuanto al día y la hora, nadie sabe nada, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre (Mt 24,36). Una afirmación desconcertante que desencadenó en el pasado ciertos escrúpulos teológicos, hasta el punto de omitirla en alguna traducción bíblica. No corresponde al hombre conocer el tiempo y el momento que Dios tiene destinado para establecer su Reino definitivo (Hch 1,7).

Ahora bien, ¿qué añade esta parábola a las precedentes que tanto insisten en el tema de la vigilancia? Aporta un detalle relevante: además de velar con los ojos bien abiertos, como el centinela que aguarda la aurora (Sal 129), la mirada atenta y expectante de los creyentes ha de traducirse en una actitud responsable, activa y efectiva, acorde con las posibilidades de cada uno. El dueño que se ausenta confía plenamente en sus siervos, pues deja en sus manos el mantenimiento y la explotación de toda su hacienda. No les encomienda nada por encima de sus posibilidades; les reclama sencillamente su trabajo diario ateniéndose a la capacidad de cada uno de ellos. No les enjuicia por su rendimiento económico, por los resultados obtenidos, sino por la actitud, descuidada o responsable, que han adoptado en la administración de sus talentos; esa actitud personal e intransferible que nadie puede delegar en los demás.

A sabiendas de todo ello, resulta por tanto inexcusable el comportamiento pasivo y perezoso del criado temeroso y pusilánime que escondió su talento en tierra cuando podía al menos haberlo puesto a producir en el banco. ¡Su respuesta evasiva no era de recibo! El descuido y la inoperancia de este siervo contrastan claramente con la conducta y la forma de proceder de la mujer hacendosa ensalzada en la 1ª lectura. Mientras aquél es arrojado a las tinieblas de fuera por su negligencia y abandono, ésta es elogiada por su dedicación y labor eficaz al frente de la casa: ensalzada por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza. El criado insensato y temeroso, maniatado por la suspicacia y la desconfianza, sucumbe a una dejadez inoperante. La mujer sensata, por el contrario, actúa movida por el sabio temor del Señor, por esa confianza certera del creyente que se entrega a Él sin reservas.

Sed responsables en la fe

La fe cristiana no es una fe muerta sino dinámica y operante. Jesús dirá: el que crea en mí, hará él también las obras que yo hago (Jn 14,12). Más aún, ese será el criterio definitivo con el que juzgue a los suyos en el momento final: tuve hambre y me diste de comer... (Mt 25,31-46). El Señor utilizará con cada uno la misma medida que él haya utilizado con los demás. Esa fue la misión que encomendó Jesús a sus discípulos y a la que respondió fielmente Pedro cuando, fijando sus ojos en el tullido sentado a la puerta del Templo, le dijo: no tengo plata ni oro; pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo nazareno, echa a andar (Hch 3, 1-10). Fue en la humanidad de Cristo Jesús, en su atención solícita a los necesitados, donde los Doce descubrieron el auténtico rostro de Dios.

Sin embargo, la parábola de los talentos no focaliza su atención en la productividad de los siervos sino en la manera, responsable o no, de comportarse cada uno de ellos. Lo que importa ante todo (rindieran más o menos) es su disponibilidad y dedicación en la gestión y el desarrollo de su trabajo, la forma concreta de afrontar la tarea asignada.

Toda persona sensata sabe que ha de proceder de forma creativa, consciente y responsable en el cometido que se le ha confiado. Del mismo modo, el creyente no puede quedarse, como los discípulos galileos, mirando al cielo (Hch 1,11). Como la mujer hacendosa en la administración de su hogar, así ha de actuar el discípulo de Cristo en la gestión de los bienes del Reino (Mt 13,52). Quien se implica de lleno involucrándose en la misión evangelizadora de acuerdo a sus capacidades, tiene asegurada su entrada en el banquete del Reino: entra en el gozo de tu señor.

Dentro de este contexto evangélico y para terminar, me parece oportuno recordar esta sabia reflexión atribuida a Anna Pavlova: Nadie puede llegar a la cima armado solo de talento. Dios da el talento; el trabajo transforma el talento en genio.

No os preocupéis del mañana; cada día tiene su afán (Mt 6,34). ¿Afronto con confianza, en el día a día, la Venida del Señor? ¿O solo me mueve el temor a un final desconocido?

¿Cuál es la actitud personal con que abordo mi agenda diaria de trabajo? ¿Actúo responsablemente o me abandono fácilmente a la inercia perezosa y negligente de los brazos cruzados?



Evangelio para niños

XXXIII Domingo del tiempo ordinario - 19 de noviembre de 2023

Parábola de los talentos

Mateo 25, 14-30

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: - Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno; a cada cual según su capacidad. Luego se marchó. Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: - Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco. Su señor le dijo: - Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor. Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: - Señor, dos talentos me diste; mira, he ganado otros dos. Su señor le dijo: - Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor. Finalmente se acercó el que había recibido un talento y dijo: - Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo. El señor le respondió: - Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco para que al volver yo pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dadsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrarán; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Explicación

Jesús dijo esta parábola: Un rey salió de viaje y dio a un criado cinco talentos, a otro dos y a otro uno, y les dijo: negociad hasta que vuelva. Los que recibieron cinco y dos negociaron, pero el de uno tuvo miedo de perderlo y lo escondió. Luego vino el rey y echó cuentas. Y premio a los que habían negociado, pero castigó al que no había negociado. Pues así tenemos que hacer nosotros, tenemos que hacer producir a todos los dones que se nos han dado.